

ASOMARSE AL ABISMO

A Elena del Rivero le gusta crear vínculos entre el pasado y el presente.

Ada Vicent

Me inspiran la vida, la muerte y el amor” nos dice Elena del Rivero (Valencia, 1949) que se define como “una contadora de historias”. Neoyorkina adoptiva, lleva más de tres décadas viviendo en la Gran Manzana, aunque reconoce echar de menos el olor a naranjos y jazmín de la tierra que la vio nacer. Representada en las colecciones de grandes museos como el Reina Sofía o el MoMA, su obra sigue dos líneas independientes que dialogan entre sí: una que apunta al dolor colectivo de la pérdida y otra nacida del proceso de construcción

de nuestros pilares existenciales. La galería Senda de Barcelona presenta *Love Song* una exposición (dedicada al compositor de jazz Butch Morris) que se hilvana con una selección de piezas representativas de distintos proyectos de su carrera cuyo hilo conductor es su admiración por la vida y la experiencia. Aquí, la artista nos descubre lo que hay detrás de uno de los *collages-assemblages* de su *Archivo del Polvo* (2001-2021), contruidos con fragmentos de pinturas rescatadas de su estudio neoyorkino devastado tras el atentado de las Torres Gemelas.

¿Qué? Collage

#712 del Archivo del Polvo (2012-2020) con fragmentos de mis obras rescatadas después del 11 de septiembre de 2001 junto con postales que tenía en las paredes clavadas con chinchetas y que también sufrieron el impacto de la explosión. Este collage en concreto contiene imágenes de *La Victoria de Samotracia* (190 a.C) conservada en el Louvre, y las pinturas *The Chinese Nightingale* (1920) de Max Ernst, que está en el MoMA, y *El desesperado* (1844-45) de Gustave Courbet.



La artista en su estudio.
Foto: Sheila Murphy

¿Por qué? Me

inspira lo que me rodea, lo que veo por la calle, lo que tengo a mano, lo cotidiano, mi propia vida y los artistas que me han llegado muy adentro. Es decir, la vida, la muerte y el amor. Pero fundamentalmente el trabajo con sus fallos y aciertos. Me sirvo de lo aprendido en el pasado para dar un salto visual hacia delante. Me inquieta la cantidad de obras y producciones enormes y sin sentido que se crean. Yo reciclo todo lo que cae en mis manos.

¿Cuándo? Mis intereses siguen siendo parecidos a cuando era joven: nombrar lo innombrable con metáforas, asomarme al abismo para poder seguir viviendo, e ir a la esencia con el mínimo de materiales. Quiero reciclar lo que ya está y que otros echan a la basura y transformarlo. Siempre he coleccionado desechos. Lo inservible y su belleza.

¿Cuánto? He dedicado veinte años al Archivo del Polvo. Ya está terminado.

¿Dónde? Trabajo a gusto en Nueva York. Me gustaría que mi obra fuera cuidada amorosamente por personas que la disfrutaran. Es una labor de amor, el hacerla y el cuidarla. Aunque la destrucción de la obra también tiene mucho sentido para mí, como espejo de la vida.

Lo que el ojo no ve
Soy una contadora de historias. Me gusta crear vínculos entre el pasado y el presente. La experiencia es mi mayor fortuna y haber encontrado una forma de canalizarla es lo que me ha permitido estar viva. Y lucho por decirlo con los mínimos recursos.

¿Cómo? Trabajo despacio, las cosas van surgiendo con el transcurrir de los días, y aislada. Es el trabajo el que me dicta por donde debo ir previo un plan establecido. A veces destruyo lo hecho y vuelvo a comenzar ... no es una obra política a priori, diría más bien que es poética, pero me preocupa enormemente el dolor del mundo, y la decadencia en la que estamos sumidos. Y quiero ser testigo de mi tiempo.



Collage #112
del Archivo
del Polvo
© Elena
del Rivero.
Cortesía
Senda

¿En qué momento personal y profesional se encuentra?
A medida que me voy haciendo mayor, voy ganando en libertad, el bien máspreciado.

Vive en Nueva York desde 1991, ¿hay algo que eche de menos de España? A mi hija ¡que vive en París!. Lo que echo de menos es el Mediterráneo pues nací en Valencia, el olor a naranjos, el de los arrozales anegados de agua de mi infancia y el del jazmín.